

Los bolazos de la Chacarera

DE LAS ZONCERAS FOLKLORICAS ARGENTINAS

-Parte I Resumen de Introducción-

Por Prof. Tobías Raguel¹



"Les he dicho todo esto porque a la gente azonzada no la curan con consejos: cuando muere el zonzo viejo queda la zonza preñada."

(A. Jauretche., El Paso de los Libres, 1ª ed, 1934.)

Antes de comenzar quiero, necesito, hacer una aclaración, que a lo mejor me lleve a una imprudencia, pero algunas veces hay que decir las cosas aunque duelan. Este artículo nace como consecuencia de haber escuchado a “seudos enseñadores de danzas folklóricas” (lo cual ya es una falacia) explicar el origen de la chacarera, y es tal el berrinche que me agarré, que me senté a escribir, y juro que no le cambié ni una coma. O sea que, este escrito es consecuencia de las barbaridades de otro, peores que las mías.

Cuando se quiere o se pretende enseñar “algo” de la ciencia del Folklore o “Volkam-Lore”, lo mejor es estudiar antes de sacar conclusiones, y como nadie está obligado a saber, mejor es callarse la boca. El folklore es una ciencia oscura, incógnita, no se conoce análisis porque no se saben sus procederes ni sus porqués del nacimiento; ni siquiera se sabe si la música o bailes (que no es lo mismo que danza), son “algo” parecido a lo que se pretende.

¿Qué lo que se hace ahora es lindo?, si, puede ser, bailado o cantado, pero ¿sabe qué....?.....¡¡NO ES FOLKLORE!!! así de fácil se lo digo, mire....

En su obra Introducción al Manual de Zonceras Argentinas dice en un párrafo don Arturo Jauretche, “Es el caso de la zoncera el mal que aqueja a la Argentina [...] la

1 -Profesor de Filosofía del Folklore - Profesor de Bailes Nativos Escuela El Cardón - Profesor de Folklore Escuela Tierra Linda - Profesor de Historia del Folklore Escuela Tierra Linda - Profesor Superior de Folklore Instituto Superior de Folklore Andrés Chazarreta - Investigador en Antropología y Americanismo

zoncera no se justifica ni eventualmente pero es susceptible de explicación. Lo que no puede explicarse es que continúe en vigencia hasta cuando ya fueron logrados los objetivos que le dieron origen.

De los libros que he leído, de los muchos, uno que me ha causado gracia su forma irónica pero profunda pena el fondo de la cuestión; es el libro Manual de Zonceras Argentinas de Arturo Jauretche. La verdad de las estupideces congénitas de los argentinos es tan relevante en su texto, que no admiten discusión. Si alguien le quiera buscar algún rinconcito por donde acorralarlo, es probable que lo encuentre, pero no se puede negar la verdad de todas las macanas que sabemos los argentinos. Haciendo una analogía y en la medida de lo posible trataré escribir con ironía, copiando su estilo a Jerónimo del Rey, cosa que no me saldrá seguramente pero que trataré que al menos se me entienda, porque las zonceras que se dicen y hacen en nombre del Folklore, apañado por diferentes Academias de Danzas Folklóricas (sic), y avaladas por distintos organismos oficiales de cultura (otro sic), cuyas autoridades, políticas, saben menos que lo que dicen conducir (eso por no decir que no saben nada, salvo algo de la primaria aunque tengan título universitario, y que el problema está que ni siquiera se ocupan de saber si lo que dicen y hacen es cierto).

Jauretche le llama “zonceras”, más argentino, lo que ya Santo Tomás llamaba “estulticia” a los actos que cometemos, pero la diferencia no se nota en el acto con el agravante que el Aquinate apoyaba “El Análisis de la Estupidez”, en Ecle 1,15: «stultorum infinitus est numerus» (los estúpidos son infinitos y numerosos).

Entonces, para no estar pensando en cuanta zoncera folklórica anda suelta y juntarlas porque no alcanzaría el tiempo que resta de vivir (no descuento las que yo pueda cometer, por si alguno cree que estoy exento), me decidí a escribir sobre algunas de ellas y publicarlas.

Este escrito aparte de ser algo de investigación por simple curiosidad, es también una simple narración de lo que he escuchado de viejos, viejos, de mis estudios, y del sentido común, que cualquiera lo puede tener, salvo los zonzos.

Si hay alguno que, por zonzo, piensa en oponerse a lo que aquí se dirá, me alegro por él por dos motivos: 1º) porque quiere decir que algo ha leído, lo cual es una suerte, y 2º) porque si es así, no tiene nada que discutirme, además no me interesa. ¿Y sabe que mi estimado lector?, desde el vamos tome al Folklore como una ciencia, y así comprenderá muchos de los porqué.

Siempre digo que no vale la pena ponerme a discutir sobre las zonceras que se dicen sobre el folklore, pero por ahí aparece algo que me saca de quicio por lo absurdo e impensado –ignorante diría-, y encuentro cada cosa disfrazada de Folklore argentino, que no puedo con mi genio. Y luego, si algo le quedó, saque conclusiones, pero no crea fácilmente en todo lo que le dicen desde antiguo y que nada está probado.

Opinar porque se ha estudiado y se reflexiona es lo mejor; eso hace un médico y un arquitecto, reflexionan sobre “una técnica científica” pero en folklore “asegurar” es lo mismo que asegurar en cualquier ciencia, pero con la diferencia que es especulativa, por lo tanto hay que tener cierto sentido común y algunos conocimientos o inclinaciones sobre Historia, Filosofía, Heráldica, Etnografía Antropología, etc, y el Folklore es ciencia de esas

características. No existe el folklore prescindiendo de otras ciencias de soporte, más bien es al revés.

Mirando zonceras por televisión, encuentro un “sabelotodo egresado de la universidad”, hablando pavadas sobre el folklore, y no tuvo mejor idea que “meterse” a explicar que es La Chacarera. No habló solo pavadas, sino que citó como referencias a varias páginas de la web, y a estudiosos del folklore que nunca dijeron los “bolazos” que él les atribuía. No es la primera vez que me encuentro con la danza La Chacarera, con muchos *seudos profesores de danzas folklóricas*, y otros que escriben desplegando una “sabiduría” que asombra, de los “bolazos” que desparraman, pero lo cómico es que en cuyos artículos todos los que escriben dicen cosas diferentes, y se nota “a la legua”, que escriben porque algo sospechan o le han dicho en su “academia de danzas folklóricas” (que de hecho este título ya está errado), y lo hacen con tal seguridad, que hasta un poco de enojo causa.

Dan vuelta la cosa, y caen en la misma tontera: no dicen nada y dicen lo mismo. Adjudican pretendidos orígenes, quienes lo bailaron, con qué instrumentos (como el saxo o el corno de bronce), y si sumado a que la mayoría del pueblo –lamentablemente- está sometido a la idea de “la modernización del folklore” como si se pudiera -¡¡hay que ser zozzo!!-, está de acuerdo, obviamente no solo se “perdió” el folklore, sino que hasta el mismo “patriotismo” aunque usted no lo crea.

Como ejemplo, y no voy a citar las fuentes que están en la web simplemente por una cuestión ética, pero usted estimado lector puede hacerlo, dan a La Chacarera como una danza en un tiempo de aparición desde lo precolombino hasta 1920. Otra que relativiza, por lo tanto puede que sea bien del norte, o del centro del país; hay quienes dan su origen en Arabia (y no es chiste), y otros de la Jota aragonesa. Hay también quienes simplemente dicen: “no se conocen sus orígenes pero se baila de forma (tal).....”, lo cual se largan otra macana (¿cómo saben cómo se baila si no conocen el origen?).

Y como nadie investiga, se le pone cualquier cosa porque a nadie le interesa, y ¡¡adelante!!, a brincar, comer empanadas y tomar vino en patios santiagueños, como si se supiera que es de Santiago del Estero.

Y hay quien asegura que es del Noroeste, otros de Cuyo, de Santiago del Estero, Córdoba, y hasta de Santa Fe, y por las dudas, se dice que de La Pampa, cuando otros dicen que “abarcando todo el país excepto el Litoral y la Patagonia”. Esto, que es fácilmente comprobable, también es una clara demostración lamentable y palpable de desconocimiento. Y encima ¿si no tienen asegurado su ubicación de nacimiento, cómo pueden hablar de coreografía? ¿Cómo pueden decir de qué lugares geográficos era o no era?...., entonces ¿Cuál fue el ambiente folk de origen?, ¡¡¡por favor!!!, ¡¡es cuestión de pensar!!...., ese es el problema, hay que pensar.

Esto habla notoriamente la ignorancia no reconocida de lo que se dice. Y lo peor que a eso, le agregan una coreografía como se les da la gana, con malabarismos, trajes gitanos o con tutú y concheros, saltando cual sapo que se tragó un cigarrillo (¿nunca vio uno?, yo sí, y además vi un cuervo tomando cerveza, y no es chiste) ¡¡¡Por favor, pongan un poco de sentido común!!! No hay danza efectivamente folklórica que se le conozca la letra, y

mucho menos la coreografía, y más aún la poca cantidad que se podría llegar a saber que lo son.

Y puede que una sacha coreografía pueda significar algo, pero eso, le guste o no, no se conoce; se puede especular o aproximar, con estudio e investigación o por tradición oral muy antigua, pero así y todo solo se logra una aproximación de lo que podría significar. Decir que “la Chacarera es una de las danzas más antiguas del folklore argentino”, es cuando menos una demostración, para ser piadoso, de desconocimiento total. Por un lado se dice que es “la más antigua, y por el otro se da como data 1850”...¡¡¡solo puedo decir, como los porteños, me están cachando!!! Está comprobado que existen bailes pre colombinos, por lo tanto las hay otras más antiguas, salvo que sea el 1850 aC, lo que sería ya con carácter de milagro.

Los que dicen esto, adjudicándole ser la pieza “más antigua conocida” y le ponen fecha el año 1850, quiere decir que “ese año comienza nuestro folklore”....., ¡¡dejen de hablar zonceras, por favor!!!

Se dice que la danza es vivaz, pero eso es solamente porque se le ocurrió a alguien, además que su ritmo, como está de moda como si fuera el único baile folklórico, es acelerarlo cual ladrón que escapa de la policía en un Fórmula I, y a la vez va arriando vacas con el poncho. ¡¡Realmente absurdo!! La vertiginosa rapidez con que se ha tomado la manía de ejecutarla, ya habla de por sí que no se tiene idea. Ahora que es lindo con un par de “mamajuanas”, como dice el “curao”, no sé, pero es entretenido cual cuarteto “se han tomado todo el vino” de la Mona Giménez.

Su historia, como todas los bailes recopilados, se desconoce realmente su antigüedad, pero también se desconoce en qué lugar hizo anidó y se crió. Y fíjese, La Zamba de Vargas, adjudicada así porque fue una figuración de la batalla del mismo nombre, NI SIQUIERA SE SABE SI FUE ZAMBA, y seguro que no tuvo letra. ¡¡¡Ya veo a un director de orquesta en medio de las balas tocando una zamba, a pedido del jefe!!! algo habrá tocado, lo que no se sabe qué, entonces ¿para qué adjudicar lo que no se sabe ni siquiera por su cercanía en el tiempo?. Sí, es folklore su origen y condición, pero no se sabe con exactitud que es ni como fue.

Para ser agregado al cúmulo de zonceras, hay quienes dicen que “el acompañamiento musical de la chacarera que se utilizó generalmente es de guitarra, violín, acordeón, piano y bombo”. ¿No conocen el origen y saben los instrumentos son los originales?....., ¿acordeón y piano de una pieza que no se conoce su historia y encima es anterior a esos instrumentos?

Para mí que han visto a los Hermanos Abalos, al Peteco Carabajal, a Astor Piazzola, o a la Sinfónica del Colón, total, cualquier instrumento les viene bien para hablar zonceras. Que absurdo, a ver, analicemos un poco los instrumentos, que dicen estos sabihondos se usaban: guitarra, violín, acordeón y piano. Partiendo de la base de que la chacarera ya era conocida a mediados del siglo XVIII: la guitarra casi no existía, algún requinto español podría ser, y algo parecido como el charango podía asemejarse, era de cinco cuerdas dobles de tripa de gato montés, hecho este que perduró hasta años después entrado el siglo XX; el violín, puede que haya sido el de una cuerda, porque otro popular no existía aún, y menos eléctrico, porque no había corriente 220V; el acordeón, que como tal no existía sino hasta

mediados del siglo XIX y como remplazo del órgano para la música religiosa, eran usados especialmente en el litoral, ¿entonces cómo se entiende que algunos digan que “ menos el litoral se bailaban en todo el resto del país”?; y por último, el piano, en esa época prácticamente había pocos, y más bien eran clavecines, un instrumento fino, de alcurnia, francés y de salón, que incluso es el que existía en casa de Mariquita Sánchez, que tenía uno, (y donde no se cantó el himno nacional por primera vez , esto de paso)

¡¡¡Por favor!!!. Aceptando que su origen tiene centro en Santiago del Estero y alrededores, seguramente los instrumentos son los locales, y si a eso aceptamos que chacarera viene de “chakra”, entonces los instrumentos citados es un invento absurdo. Mire amigo, lo más seguro que haya sido bombo legüero, que es bien antiguo porque no fue fabricado para cantar en festivales por los quichuas, sino para transmitir mensajes, de allí el nombre “legüero” de “legua” (recordar que no había celulares); puede que haya habido flauta de hueso silbador o de caña, tarka o anata, charango, violín de una cuerda, kajachata de dos parches de dos partes con distinto tonos, o de un parche, que era la más común, y algún que otro siku. Pero ¡¡¡acordeón, violín, piano!!!, no, señor, no me la cuente así.....

Lo gracioso es que dan como historia de La Chacarera, las recopilaciones musicales (fijarse que es música no letra) las de Andrés Chazarreta (1911, 1916, 1920, etc.), las de Manuel Gómez Carrillo (1920 y 1923), pero eso no quiere decir que se explique de donde es, cuál es su origen, qué significa. Nunca dijeron tal macanazo (macanazo viene de “macana” en quichua aymara, que era un garrote con una punta de metal, y con eso golpeaban la cabeza del sacrificado a ver si lo hacían inteligente....., y era arma de guerra también y se ve que pocos inteligentes lograba).

Y dar como principio histórico de un baile folklórico a las recopilaciones de don Andrés Chazarreta, es cuando menos una gran estulticia, cuando ni siquiera el gran recopilador se animó a adjudicar con seguridad nada de eso. Ya basta eso de que conocer un baile y adjudicarle por “parecimiento”, ser de una zona de influencia, y porque “me piace” agregarle una coreografía que más de folklórico o tradicional, es ridículamente circense, y si no le es suficiente, basta con fijarse en esos seudos festivales folklóricos.

Pero ahí no acaba la cosa. Lo absurdo viene añadido, como eso de inventar la vestimenta, y a su música darle una base de rock and roll, con una diabólica rapidez musical, que no se sabe que es, la verdad no se comprende ni la supuesta letra ni la música

Como ex alumno de Don Andrés Chazarreta, puedo asegurar que si lee esto, se enfurece y con razón. Páginas web sobre “folklore” hay muchísimas, pero casi todas dicen lo mismo, porque se copian sin estudiar antes; aceptan que es cierto. Se dice que “Su origen es muy difícil de determinar pues son pocos los documentos de referencia”....., pero ¿entonces cómo es eso que data de 1850?. Y continúan estos científicos surrealistas “Sin embargo, y según la tradición oral se cree que nació en Santiago del Estero, más precisamente en Salavina”, ¿en qué quedamos?, ¿cómo que se cree? ¿nació o no en Salavina?. Y agrega “A su vez, esta danza tiene una clara influencia indígena y africana, sobre todo en el toque del bombo legüero”.....¡¡¡zas, salió lo africano, y nada menos que en Santiago del Estero!!!!....., y eso debe ser porque “legua” debe ser en Ugandés.

Otra agrega (sin documentos que lo avalen) que “se comenzó a bailar –no originaria parece- en el noroeste de la Argentina (¿no era en Salavina?), afincándose especialmente en la provincia de Santiago del Estero...., pero, ¡cómo!, es o no es su origen.

Y continúan diciendo los “academicistas folklóricos dancísticos” que el nombre viene del vocablo «chacarero», “trabajador una chacra” (chakra: “maizal”, en quichua) porque generalmente se bailaba en el campo, aunque lentamente hizo avance a las ciudades”.

Mire mi estimado lector: si *chakra* es “maizal”, trabajador debería ser por lo menos, “maizalero” ¿no le parece? (además existe el término), entonces de donde sale eso de incluir al trabajador, sino se tiene conocimiento cual fue su verdadero y porqué. Y encima agregan “viene del quichua”. Dígame señor, estimado lector, digno compatriota, dígame por favor ¿me estarán haciendo pasar por muy tonto o me parece? Y sigue “A mediados de siglo XX, con la gran afluencia de migrantes internos, por la industrialización en la zonas fabriles, la chacarera llegó a Buenos Aires”. ¡Ahh!, entiendo, “tomó el ómnibus y se fue a Buenos Aires”....¡¡¡nnooooo!!!!

Y comienza los “versados” para disimular la ignorancia, como “La chacarera se toca y se baila en algunos Departamentos de Bolivia, especialmente en el Chaco Tarijeño, en el Chaco Cruceño y en el Chaco Chuquisaqueño, aunque la chacarera ha llegado a extenderse a lugares alejados del chaco, como en la ciudad de Tarija. También se toca y se baila en muchas provincias de la Argentina, especialmente en Catamarca, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Jujuy y el norte de cordobés. Si bien las variantes departamentales (Bolivia) y provinciales (Argentina) de la chacarera respetan la estructura musical de esta danza”. Quiere decir que de Salavina se fue para el Norte,...me están cachando.... Pero uno no deja de asombrarse.

En una página de Tarija, describe la “chacarera” (transcribo)

“Chacarera: Baile de región Chaqueña, que sin duda fue aplicado de alguna chacra (Granja), según se cree éste baile surgió de algunas de las muchas actividades propias de las granjas, donde se acompaña con algún medio de percusión a los obreros en los trabajos que debían realizar con los pies. Se baila en parejas como la cueca, pero sin pañuelo, se castañean los dedos en cada vuelta, el zapateo es un escobilleo que generalmente depende de la habilidad del bailarín quién le pone su propio estilo”..... ¡¡me están cachando, me están!!

Y eso no es todo, en otra página, y textos/apuntes tomados por allí, de “Academias de Danzas Folklóricas”, dice algo que si no fuera dramático, llevaría inexorablemente a la risa, que es cuando explica lo del atuendo, cuyo texto lo transcribo:

Indumentaria: Provincia de Santiago del Estero, hacia 1920 (¿y antes?. Dama: zapatos de cuero de tacón mediano. Vestido de zaraza en dos piezas: falda con mucho vuelo y adornada con amplios volados aplicados y bata abotonada adelante, con volado puesto como sobrefalda y otros en el borde de las mangas y alrededor del cuello. Peinado: en una o dos trenzas sueltas. Caballero: botas acordeonadas, con o sin espuelas. Bombacha y chaqueta típica, cortita, de bordes rectos con adornos de alforchitas o nido de abeja, llamadas encarrujadas. Camisa, cualquiera color blanco o de otro color. Faja. Tirador con rastra o cinto ancho con bolsillos. Pañuelo de seda al cuello con las puntas a media espalda.

Sombrero de copa baja, con barbijo; de colores gris, negro o marrón. Cuchillo a la cintura. Consultar también indumentaria por las épocas”

Es increíble, ¡¡realmente increíble!!...., ¿quiere que se lo explique, o lo piensa usted solo?, está claro que la tienen muy conocida a la vestimenta en 1920, pero no para atrás, y para adelante lo que se le dé la gana, ¡ah! Y exclusivo de Santiago del Estero!, pero ¿no se bailaba en Tarija en 1850 o antes..., ¿sabía que la bombacha gaucha, que le llaman, no existió hasta fines del siglo XVIII?.

El trajeado de la dama y el de la princesa de Holanda, son similares, mire, vea,¿o de la maizalera? ¡¡¡absurdooooo!!!...., y el del varón, ya es una estupidez total. Y por si no le gusta, al final agrega “**Consultar también indumentaria por las épocas**”, (cual prospecto de remedio), y el sombrero **puede** ser “gris, negro, o marrón”, ahora si lo quiere amarillo o verde es a pedido.

Le aseguro que podría hacer infinitas conclusiones a semejante definición de La Chacarera que figura en los “estudios” actuales, pero ya basta, aunque haré una última. ¿Recuerda usted que el paisano nunca bailaba con las herramientas de trabajo, como las espuelas, sombrero puesto, cuchillo. ¿Usted se imagina al paisano con camisa de seda? ¿Y de dónde sacan eso de sombrero de ala baja?, en qué lugar de España se bailaba esta salsa aragonesa, perdón “chacarera aragonesa”.... Y para rematar esta primera zoncera, lo hago con la última pavada, en la página de donde saqué este texto, termina con: “Consultar también indumentaria por las épocas”. Si sigo, es probable que me vaya “de jeta”, al decir del paisano. Entonces, aquí termino.

Algún día, que tenga ganas, escribiré lo más aproximado y documentado la historia sobre la chacarera, pero esto que se baila ahora, más se parece a una cumbia o un *gorovody* ruso.

-----*

Bibliografía recomendada, de lectura e investigación:

- Acosta Leonardo -La América precolombina: Una música ignorada Unknown Binding – 1989
- Álvarez Cañibano Antonio- Documentar La Danza - Centro de Música y Danza., Madrid
- Chazarreta Andrés - Álbum Musical - Música Nativa Argentina. - Folklore – Ricordi – 1905
- Cisneros Lugones Antonio - Manual De Danzas Regionales Del Folklore Argentino Ed Ruiz 1962
- Cohen, S. - Dance As a Theatre Art: Source Readings in Dance History from 1581 to the Present. Princeton Book Co. 1992.
- Davis, Patricia - Instrumentos musicales machiguengas. Instituto Nacional de Cultura. Lima 1974
- De Nolasco Flérida -Santo Domingo en el Folklore Universal - Impresora Dominicana,1956.
- Den Otter, Elisabeth . 1982 "Música y Sociedad en el Callejón de Huaylas, Ancash." Debates en Antropología, Lima. 1985 Music and Dance of Indians and Mestizos in an Andean Valley of Peru. Eburon. Delft.
- D'Harcourt, Raoul y Marguerite . La musique indienne chez les anciens civilisés d'Amérique . Encyclopédie de la musique, t. V. Paris. 1922
- Diaz Usandivaras Julio y Carlos Folklore y Tradición Antología Argentina 1953 Editorial Raigal
- Escobar, Luis La música precolombina, Bogotá Univ Central; Intergráficas Música indígena 1985
- Flury Lazaro - Danzas Folklóricas Argentinas Editorial Ciordia & Rodriguez 1947
- Lázaro Flury, Perspectiva Del Folklore. Edic.C olmegna, Santa Fé, 1970,
- Marcelle Michel, Isabelle Ginot - La danse au XXe siècle. París, Larousse, 1995
- Navarro del Águila, Víctor . 1942 "Pukllay Taki (Carnaval).Revista del Instituto Americano de Arte.

- Nettl, Bruno . "Some Aspects of the History of World Music in the Twentieth Century: Question, Problems, Concepts." in Ethnomusicology 1978a
- Nugkaug, Wilson. Instrumentos musicales aguarunas y algunos huambisa, achual y jíbaro. . Instituto Nacional de Cultura. Lima 1975
- Otero Higinio - Musica y Musicos De Mendoza, desde sus origenes hasta nuestros dias. Ministerio de Cultura y Educacion. Buenos Aires. 1970
- Pacheco Garmendia, Elsa . Aspectos del arte Incaico, música y danza. Ed H. G. Rozas. Cusco. 1943
- Pagaza Galdo, Consuelo . 1967 Cancionero Andino del Sur. Casa Mozart, Lima.
- Palomino Palomino, Javier . 1974 Instrumentos musicales del Cusco. Instituto Nacional de Cultura.
- Pardo Tovar, Andrés "Proyecciones sociológicas del folklore musical." en Primera Conferencia de Etnomusicología, Cartagena, Trabajos presentados. OEA Washington. D.C. . 1963
- Paredes Candía, Antonio. 1966 La Danza folklórica en Bolivia. La Paz, Isla.
- Parejo-Coudert, Raphaël . 2001 La flûte pinkuyllu des Provincias Altas du Cuzco (Pérou): organologie et symbolique érotique d'un aérophone andin. Journal de la Sociéte des Américanistes
- Russo Julie y Schill Marta 1973. The Compleat Belly Dancer. NY: Doubleday and Company Books.
- Serrano, Antonio – La Etnografia Antigua de Santiago Del Estero y la Llamada Civilizacion Chaco-Santiagueña – Parana, 1938, Ed. Casa Predasi
- Soyka Amelie - Tanzen und tanzen und nichts als tanzen. Tänzerinnen der Moderne von Josephine Baker bis Mary Wigman. AvivA, Berlín,

© Tobías Raguel. Derechos reservados. Prohibida su reproducción por cualquier medio o sistema sin autorización previa y expresa del autor
